

LUCIA DE FATIMA

NUESTRA FIEL HERMANA CARMELITA

No quisiera que pasara el tiempo sin dedicar un recuerdo a la Hna. Lucía de Fátima. Con motivo de su muerte, acaecida el domingo 13 de febrero, su nombre y su historia, su misión carismática, han saltado a la prensa para hablar de ella como de un personaje de relieve de la historia espiritual del siglo XX, un siglo surcado de alguna manera por el misterio de Fátima, del que ella era protagonista y fiel testigo ante la Iglesia y el mundo.

Yo la quiero recordar por un sencillo detalle que tuvo conmigo. En el año 2000, con motivo de las aclaraciones dadas por la Santa Sede acerca de la tercera parte del secreto de Fátima, Sor Lucía entregó al entonces Secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el arzobispo salesiano Tarsicio Bertone un manuscrito que ella había preparado desde hacía tiempo y en el que de forma muy sencilla respondía a preguntas que le formulaban sobre diversos aspectos del mensaje de Fátima. Mons. Bertone me pidió que escribiese un prólogo o presentación del libro, como Carmelita y Hermano en religión Sor Lucía. Así lo hice. Era una sencilla presentación que ayudase al lector a entrar en ese libro, dividido en cuatro partes, en el que Lucía resumía unos datos históricos, unos puntos doctrinales de espiritualidad, una breve explicación de los diez mandamientos con un capítulo sobre el mandamiento del amor, y una última parte con la explicación de los misterios del Rosario. En el prólogo resalté dos ideas: que era una especie de explicación del Evangelio según Fátima y que en su conjunto era como un Catecismo de Fátima. Le puse como fecha simbólica el 16 de julio del 2000, fiesta de Nuestra Señora del Carmen.

Para Navidad del 2000 me llegó un ejemplar del libro en portugués con la dedicatoria autógrafa: "Rv. Sr. P. Jesús Castellano Cervera OCD. Natal 2.000. Ir. Lúcia". Lo conservo como una reliquia. La traducción castellana la publicó la Ed. Planeta de Barcelona en el año 2002 con el título *La llamadas del mensaje de Fátima*.

El libro me gustó. No hay que buscar en él cosas nuevas. Pero en su conjunto nos ofrece un buen resumen de la espiritualidad cristiana, sobre todo en la segunda parte, donde trata temas esenciales, pero también en la tercera dedicada a la moral de los mandamientos y en la cuarta al rezo del Rosario. Lo hace con el buen sentido de una cristiana iluminada, con buen talante espiritual y pastoral, que responde a su deseo de iluminar las preguntas que le hacen y redacta una especie de catecismo de la vida espiritual y moral del cristiano. Lo más notable es la cantidad de textos de la Escritura que cita Lucía, como apoyo e ilustración de su pensamiento espiritual; casi la mitad del libro son textos de la Palabra de Dios, y esto es notable.

Hay dos cosas que me llamaron poderosamente la atención. Por una parte las veces que cita el capítulo 17 del Evangelio de San Juan- la oración sacerdotal de Jesús -; un texto muy querido en la tradición espiritual del Carmelo, desde la Santa Madre a San Juan de la Cruz, a Teresita, Sor Isabel, Edith Stein...como si en este vértice de la oración de Jesús culminara siempre la espiritualidad del Carmelo orante. Por otra parte me llamó la atención la intuición genial con la que Lucía define las palabras de la Virgen a los servidores de las bodas de Caná: "Haced lo que El os diga" (Jn 2, 5): *el mandamiento de María*. Una llamada a la sobriedad evangélica y a la palabra de Jesús como mensaje de todos los mensajes de María.

Mientras leía el libro pensaba quien había ayudado a Sor Lucía a escribir todo esto. Creo que fue ella la que lo hizo todo. Lucía ha dejado memorias bonitas sobre su familia y las apariciones, escritas con sencillez y cargadas de humanismo. Entre las fotografías que el Carmelo de Coimbra nos ha regalado con motivo de su muerte en una de ellas se ve a Lucía delante de una de esas grandes máquinas de video-escritura de los años setenta y ochenta. Una buena ilustración de su talante y su trabajo de escritora.

Podemos, pues, añadir a la biblioteca carmelitana de nuestro gran patrimonio espiritual este librito de una carmelita insigne, fiel a la tradición del Carmelo, fiel a su misión de ser catequista e intérprete espiritual del mensaje de Fátima.

Siempre me ha impresionado lo que de ella han contado los carmelitas portugueses, tan cercanos a esta hermana espiritual, sobre todo los que han tenido la suerte de tratarla como confesores o directores espirituales o superiores, ya que el convento de Coimbra estaba bajo la jurisdicción de la orden.

Siempre se alabó su sabiduría y prudencia, su buen sentido y su buen hacer en comunidad, donde fue varias veces priora.

Pero la recuerdo con gratitud ahora que ha pasado a contemplar el rostro de Cristo y de María, porque se mantuvo fiel a la comunión con la Orden y sus Superiores de forma muy clara y decidida con motivo de las discusiones que en el año 1990 llevaron a la aprobación de varias Constituciones para las Carmelitas Descalzas.

No solo expresó con sencillez el rechazo de quienes proponían que se adhiriera al texto constitucional preparado por un grupo d Carmelitas de España – porque no le gustaba ni lo encontraba equilibrado – sino porque afirmó con la fidelidad de una hija amante de su familia del Carmelo, que nunca se separaría de su Superiores legítimos, entre ellos del Padre General de la Orden.

Este gesto de fidelidad de la Hna. Lucía, poco valorado en aquel momento y del que poco se habló entonces, para medir la importancia de la respuesta de una carmelita insigne conocida en toda la Iglesia, merece gratitud perenne por parte de todos los Hermanos y Hermanas del Carmelo Teresiano. Para medir su importancia, bastaría pensar al efecto que hubiera producido si por parte de Lucía hubiese habido una adhesión al grupo que propugnaba otro texto constitucional y una separación de la jurisdicción de la Orden. Por eso recordaremos siempre con gratitud a la Hna. Lucía, entre otras cosas, por esta fidelidad, en momentos difíciles, a la familia del Carmelo Teresiano.

P. J. Castellano Cervera ocd